

alegría del gobierno español fué correspondiente á la alarma en que habia estado: hubo iluminaciones, salvas, y se cantaron misas de gracia. La corte dió al virey el título de Conde del Venadito, y Linau y Orrantia recibieron otros premios de sus servicios.

Hay motivos para dudar si las intenciones de Mina eran hacer la independencia de Nueva-España, ú obligar al gobierno español á adoptar la forma constitucional. Como quiera que sea, él hostilizó al gobierno colonial existente entonces, y obró en combinacion con algunos gefes mexicanos. Su nombre se halla inscripto en el salon de la cámara de diputados entre los de los beneméritos de la patria.

El sitio del punto de los Remedios se estrechó con vigor, y Torres, despues de rechazar varios asaltos victoriosamente, no pudiendo defenderse ya, y agotadas sus municiones, resolvió evacuarlo: lo hizo la noche del 19 de Enero de 818; pero la mayor parte de la guarnicion pereció; y fué envuelta en la matanza la poblacion desarmada, aun las mugeres y niños. Se dice que los vencedores pusieron fuego á un hospital donde estaban los enfermos y heridos, custodiando con una guardia la puerta mientras ardía, para que nadie saliese. De los que escaparon fueron el padre Torres, y diez y siete de la division de Mina.

Entre tanto la pequeña fortaleza de Janjilla, donde tenia sus sesiones el gobierno insurgente que conservaba la forma de tal despues de la dissolution del congreso, se vió precisada á rendirse á los españoles: el gobierno huyó á la provincia de Valladolid, y allí fué hecho prisionero algun tiempo despues: otros individuos todavía se reunieron en otra junta y depusieron al padre Torres, poniendo en su lugar á D. Juan Arago, uno de los estrangeros que habian venido con Mina: el padre Torres resistió con las armas; pero fué vencido, y se fugó á los montes, donde tenia igualmente á españoles y mexicanos; con unos pocos partidarios que aun le quedaban, cometió crueldades y tiranías, hasta que uno mismo de los gefes insurgentes á quien pretendian robar un caballo, le mató de una lanzada en medio de sus partidarios, que en el acto le mataron á él.

A fines del año de 819 la revolucion espiraba, los realistas ocupaban todas las plazas fuertes, y solo en el Sur de México, D. Vicente Guerrero mantenía una guerrilla formidable. En un país montañoso debía su subsistencia mas bien al conocimiento práctico que tenía del terreno y dificultades que presentaba á los que le atacaban, que á la fuerza real de sus tropas, que no estaban en disposicion de batirse con los españoles. Aunque D. Vicente Guerrero carecía de una educacion esmerada, estaba do-

tado de talento natural, y mas de una vez habia obtenido declarada superioridad sobre las tropas peninsulares. Habia tenido grande acierto en la eleccion de sus subalternos, y estos habian conseguido á su vez algunas ventajas. Cuando la muerte ó el indulto habian hecho desaparecer de la escena á los demas gefes de la revolucion, Guerrero solo y aislado en los montes del Sur permanecía para turbar la ilusion que seducía al gobierno español, de haber pacificado la Nueva España. A mediados de 820 se tuvieron en México las noticias de la revolucion de España, y de haberse proclamado allí nuevamente la constitucion. El mismo ejército que se habia rendido para que viniese á terminar la revolucion americana, fué el que sobrevoló contra la monarquía absoluta y en favor de la constitucion del año de 812, y al fin la hizo regir por entonces. Se dice que entonces se proyectó en México por el mismo virey Apodaca, por el alto clero y por los españoles que odiaban el régimen constitucional, sustrarse á la obediencia de los nuevos córtes y continuar el gobierno absoluto de Fernando VII, trayéndole, si era necesario, á la Nueva España.

Se habia distinguido en la guerra de la insurgencia D. Agustin de Iturbide, que á pesar de ser mexicano habia hostilizado á los patriotas con teson y dureza, y habia desplegado una habilidad poco comun, habiendo sido elevado hasta el empleo de coronel: hallábase ahora arruinado en México, no porque los españoles desconociesen de su fidelidad, sino porque el gobierno habia tenido repetidas quejas de su conducta desoreglada y malaversacion. Este fué el hombre en quien se asegura que pensaron los del partido servil de México, para ponerle al frente de la contrarevolucion.

Como quiera que sea, el español Armijo fué removido del mando de una division que se hallaba entre México y Acapulco, y colocado Iturbide en su lugar, con el fin ostensible de operar contra Guerrero; mas despues de poca decisiva operaciones se unió con este gefe, que le cedió generosamente el mando, y el 24 de Febrero de 821, despues de haberse apoderado de una conducta de platas que iba á Acapulco, importante mas de medio millon de pesos, perteneciente en su mayor parte á españoles á quienes ofreció pagarles, publicó el plan llamado de Iguala, en el pueblo de este nombre. El 2 de Marzo reunidos los gefes del ejército independiente juraron este plan.

Los principales artículos eran mantener la religion católica romana; declarar la independencia de la antigua España; fundar en la nueva una monarquía moderada llamando al trono á Fernando VII y en su defecto á otros princi-

pes de su familia: declarar los derechos de ciudadano á todo habitante de la Nueva España, aun cuando hubiese nacido en la península, asegurando las personas y propiedades de cualquiera clase de todos. El ejército que debia sostener esto se llamaba de las Tres Garantías, que eran la religion, la independencia y la union entre españoles y mexicanos.

Si el virey estaba de acuerdo en la contrarevolucion, el plan que anunciaba explicitamente un gobierno del todo liberal, no era lo que él deseaba, y tomó providencias para contrarrestarla. La opinion pública se pronunciaba, sin embargo, por la revolucion, y ni la parte constitucional del plan detuvo á muchos españoles y al clero, ni el llamamiento de los Borbones á los mexicanos para que no se uniesen á él rápidamente: confiaban todos en que cesarian los atentados y crímenes que se habian cometido allí, y que seguiria una guerra ordenada. El 2 de Marzo el ejército adoptó el plan, é Iturbide en su presencia se arrancó las divisas de su empleo: casi todos los gefes independientes, aun los que estaban indultados, volaron á colocarse bajo las banderas de un gefe que habia sido siempre vencedor, en cuyo valor y pericia se descansaba, y ahora militaba por la libertad. Entre los grandes esfuerzos que se hicieron por la causa de la independencia, debe contarse el que proporcionaba la imprenta: la constitucion la habia dejado libre, y el virey Apodaca no prohibió el uso de este derecho: así fué que en la misma capital, sujeta todavía á las autoridades españolas, se publicaban papeles, que si no incitaban directamente á la rebelion, hablaban al pueblo muy claramente de sus derechos, é insultaban á veces los desmanes y abusos de los que gobernaban. En los países que se iban sustentando á la obediencia, se hablaba con toda claridad en favor del ejército libertador, á cuyo gefe se encomiaba sin medida.

Iturbide desplegó su habilidad ordinaria: las tropas españolas opusieron todavía resistencia en algunas partes; pero sus últimos esfuerzos fueron sofocados constantemente, y aunque se derramó alguna sangre; fué poca en comparacion de la que habia costado la primera guerra: algunos de los gefes españoles se unieron al ejército mexicano. En los meses de Julio y Agosto, éste, compuesto de diez y seis mil hombres, la mayor parte disciplinados, se reunió sobre México. Los españoles de esta ciudad rehusó á defenderse, y no satisfechos con las medidas que tomaba el virey Apodaca, le depusieron tumultuariamente del mando, sustituyéndolo en su lugar á D. Francisco Novella, mariscal de campo y gefe de artillería, y de quien esperaban providencias mas violentas: algunas autoridades rehusaban reconocerle; pero se les

hizo callar: se formaron batallones compuestos de los mismos españoles del comercio, á quienes se llamó íntegros, porque iban á defender la integridad de las Españas: tuvieron los españoles una accion que comprometió la imprudencia de un oficial del ejército mexicano en las cercanías de Acazapotzalco, y fueron derrotados: esta batalla, que se vió desde las azoteas de la ciudad, y cuyos heridos entraron despues en multitud, costernó mucho á los peninsulares.

Entretanto habia desembarcado en Veracruz el general O'Donoghé, que venia á relevar en el vireinato á Apodaca: sea que el nuevo gefe fuese del todo adicto á las ideas liberales, sea que encontrándose sin ejército y sin dinero, con un vano título, procurase sacar el mejor partido posible de las circunstancias, entró en negociaciones con Iturbide, y el 24 de Agosto se firmó en Córdoba un tratado entre el nuevo virey y los gefes independientes, por el cual el primero adoptó el plan de Iguala: esto aumentó, si era posible, el prestigio de Iturbide, dando á su causa la sancion de la autoridad española y todo el viso de legitimidad.

Aclararon las últimas esperanzas de los españoles: el mismo O'Donoghé interpuso su autoridad para que las tropas que ocupaban la capital la evacasen en los términos de una capitulacion honrosa. Así se verificó, y en la tarde del 24 de Septiembre de 821, ocupó la ciudad la primera division independiente al mando del general D. Vicente Filisola. El 27 entró el mismo Iturbide solemnemente con todo el ejército, en medio de los aplausos universales y de las demostraciones de una alegría purísima, que no se han vuelto á repetir en México.

Agosto 17 de 1845.

## MIRABEAU.

NINGUN hombre celebre debe su originalidad únicamente á sí mismo, á sus propios esfuerzos, y á su naturaleza. Han vivido antes que él hombres que le han engendrado y educado, cuyas pasiones, hábitos é ideas han servido para desarrollarle, y ejercer sobre él una influencia ó buena ó mala. Rodanle, mientras vive, hombres de cuya existencia participa, cuyos destinos contribuyen al suyo, y le fecundizan, ya sea que los dirija, ya que los resista. Así es que se necesita para conocer á un grande hombre estudiar su vida particular, la de su familia, y la de sus contemporáneos; descubrir los vicios y las virtudes que nacen de la raza, de las costumbres del siglo, y ademas los que son el resultado de su organizacion y de sus facultades naturales. El individuo se forma á sí mismo por el poder de su libre arbitrio; pero



le impelen también fatalmente sus buenas ó malas calidades, y contra esta fatalidad de nacimiento, de educación, y de circunstancias sociales necesita combatir su voluntad. Esta lucha es la comedia de la vida humana. Si el individuo sucumbe, solo es un sér mediano, que se anonada y confunde entre todos los demás; pero si llega á triunfar, es un hombre ilustre y grande, un Mirabeau.

La mayor parte de los historiadores solo saben mostrarnos los héroes por un lado enteramente personal; les hacen salir de enmedio de su época, sin explicar la causa de su aparición, sin dar á conocer los diversos elementos que han servido á amasar aquellas grandes naturalezas. Se les ve atravesar é iluminar la sociedad como lucientes meteoros, sin saber ni de dónde vienen ni adónde van. Esta observación es verdadera, especialmente, si se aplica á los historiadores de la revolución francesa. A todos los hombres famosos de los ejércitos ó de las asambleas parlamentarias los colocan en la escena, les hacen salir y desaparecer en medio de esta espantosa pelea, sin que se sepa de dónde vienen, cómo existen, qué pasiones, qué miserias ó azares les han agitado y llevado á tan sangrienta arena; sin que se nos diga qué influencias de familia, educación ó posición social han producido sus vicios, sus errores ó sus virtudes, esplendor ó bajeza.

Y sin embargo, solo de este modo puede formarse acerca de estos hombres un juicio completo y definitivo, sin que nazca un cúmulo de opiniones contradictorias, que nos oculten el secreto de su genio, y nos espongan á manifestarnos para con ellos y su memoria injustos ó ingratos, cuando tal vez debiéramos compadecernos ó bendecirlos.

¿Quién no ha hablado en estos últimos cuarenta años de Mirabeau? ¿Qué escritor no ha procurado formar un juicio sobre él, ó para vituperarle, ó para hacer su elogio? Pero después de haber leído las memorias publicadas por Mr. Lucas Montigny, quedará bien probado que Mirabeau no era aún conocido, y que todas las opiniones acerca de él eran más ó menos inciertas.

El grande interés de este escrito consiste en que nos da á conocer á Mirabeau; nos explica cómo se formó su organización colosal, nos descubre todas las circunstancias primitivas, todos los antecedentes de familia, nacimiento y educación que contribuyeron á desenvolverle. Mirabeau no es tan solo el genio de la revolución francesa, lo es también de su raza, de aquella raza de los *Arrighettis* ó *Riquetis*, que arrojados de Florencia por gibelinos, vinieron á establecerse á la Provenza, á fines del siglo trece. Todos los descendientes de aquellos refu-

giados italianos se distinguen por un orgullo altanero, una independencia enteramente feudal, una actividad insaciable; por la fogosidad y turbulencia inquieta que sin cesar agitan al mundo, y poseen una energía de hierro, que ninguna resistencia, ni aun la de los años, puede ablandar. Son hombres de bronce, sobre los que la guerra, las revoluciones, las pérdidas y miserias cargan sin poder hacerles ni variar ni darse á partido. El tipo de esta raza es Juan Antonio de Riqueti. En la noticia acerca de su familia, ha tratado Mirabeau principalmente de dar á conocer á este hombre extraordinario, que fué su abuelo. Esta biografía curiosa, escrita en el castillo de If, en 1774, es la mejor introducción á estas memorias; pues reuniendo todos los caracteres comunes á los antepasados de Mirabeau, nos hace ver de qué manantial sacó él las calidades mas sobresalientes. La noticia de Mirabeau concluye en este *Juan Antonio*, que fué padre del célebre marqués de Mirabeau, el amigo de los hombres. La parte mas pitante y mas nueva de los dos primeros tomos de Mr. Lucas Montigny son las cartas de este último. Este escritor, tan famoso por su estilo enfático y extraño, por la afectación y oscuridad de sus ideas, aparece en sus cartas sencillo é ingenioso; su lenguaje es ingenuo y mordaz, notable por la delicadeza de las expresiones, y por la originalidad de las observaciones y de los pensamientos.

Los extractos de estas cartas han sido escogidos por el editor con un tacto raro, y con una sobriedad digna de elogios. No solamente sirven para darnos á conocer toda la intimidad de esta familia, para presentarnos en todas sus fases y sus crisis la vida de Mirabeau, sino que nos descubren la alma toda de este amigo de los hombres, cuya paternidad ha sido tan fatal á todos sus hijos, y principalmente al mas ilustre de ellos. Fué una fatalidad para Mirabeau que el genio de su raza se hubiese singularmente transformado en la persona de su padre: toda la fogosidad y turbulencia, la obstinación intratable, la audacia y la dignidad de los Riquetis se habian reunido con el egoísmo de este hombre; habian perdido su ademan alitivo y generoso y su elevación, y habian adquirido cierta rudeza y sequedad. Era este marqués uno de aquellos sujetos que se glorían de tener buenos sentimientos, que hacen parada en sus escritos de nobles ideas de desinterés, y son incapaces de hacer ningún sacrificio, ni de ninguna privación; incapaces de dominar sus pasiones, y corregir sus vicios. El amigo de los hombres ha llegado á ser el tipo de aquella especie tan común de filántropos modernos, que no cesan de hablar de sacrificarse por el bien de la humanidad y por la suerte del pueblo, y que no sa-

ben aliviar ningún dolor individual, ni privarse de ningún placer; que á pesar de sus sociedades de beneficencia y sus frases de libertad y de virtud, son unos despotas para con sus mujeres y sus hijos, y conservan todos sus vicios. Los rasgos diferentes de este carácter resaltan sobre todo en las cartas del marqués. Pero es cuanto hay que ver la antipatía predestinada que se manifiesta entre este hombre y su hijo Gabriel-Honoré, que nació el 9 de Marzo de 1749, en Bigon. La dimensión sobrenatural del niño causó á su madre el mayor peligro: tenia cuando nació un pié torcido, y la lengua trabada; su talla y su vigor eran sin ejemplo; y tenia ya muelas en su boca bien formadas.

Cuando tenia tres años, las viruelas le desfiguraron horrosamente. "Tu sobrino es feo como Satanás," decía el marqués al baile su hermano en una carta. Esta repugnancia del padre, que se manifestaba á causa de la deformidad de su hijo, fué aumentándose al paso que crecía el niño. Causa grande interés el ver en las cartas del marqués cómo se iban desarrollando las facultades de Mirabeau, y se manifestaba la oposición completa de los dos. En medio de la prodigiosa precocidad de todas las calidades de Gabriel-Honoré sobresalía una, y era una sensibilidad comunicativa exquisita. Su padre, lejos de fomentarla y dirigirla, la enviaba al parecer, y solo procuraba combatirla y ahogarla. Por otra parte, Mirabeau adivinaba con la seguridad de tacto que suele ser común en los niños, la antipatía de su padre, la estrechez y sequedad de su corazón. En adelante se le vé emplear, con palabras y cartas elocuentes, todos sus esfuerzos para ganar la ternura de su padre, encender y ablandar aquel corazón frío y encallecido; pero solo recibía unas respuestas lacónicas y tal vez insultantes. En el contraste de las dos organizaciones del marqués y su hijo, solo en la fuerza del deber, y con una moral firme é ilustrada, hubiera podido el primero ejercer una influencia útil sobre Mirabeau; pero al contrario, este padre solo supo emplear su egoísmo contra el carácter mas noble y amable de Gabriel-Honoré. Conocía que tocaba con su mano un genio que sobrepujaría al suyo y le dominaría. No atreviéndose á matarle, quiso hacerle abortar, y todos sus esfuerzos solo sirvieron para fecundizarle; pero únicamente en la sangre, en los excesos, y en las miserias del destierro y de la cautividad.

Los dos tomos primeros contienen la infancia de Mirabeau, y la relación de la lucha contra su padre, contra toda su familia, contra sus superiores, sus maestros, sus carceleros, y los espías pagados para atisbarle, inquietarle, y privarle de todos los recursos. El último tomo está destinado á referir sus amores con Sofia,

y su encierro en un calabozo de Vincennes. Mr. Lucas Montigny no podía como historiador omitir ningún hecho importante de la vida de Mirabeau; pero como su hijo adoptivo, ha debido á su memoria suprimir los pormenores indecentes inventados ó exagerados por muchos de sus biógrafos. Hay gentes que buscan la originalidad de un grande hombre en sus descarríos, y en sus vicios, y se complacen en abultarlos: esto es lo que ha sucedido con Byron. Mr. Lucas Montigny ha escrito con dignidad y exactitud; si le falta á su escrito el mérito literario, se distingue por el interés de los inmensos materiales inéditos de que ha echado mano, y el tino y la moralidad que han presidido á su elección.

Esta obra nos enseña á apreciar mejor á Mirabeau; y si no le disculpa de todos los desórdenes que llenaron su vida, se sabrá por lo menos que los causó su familia. Poseía todas las buenas calidades de su raza; el valor, un ardor inagotable, confianza en sus propias fuerzas, y desdén por lo imposible; pero tenia además una suma delicadeza de sentimientos, y una alma tierna y comunicativa. Gusto da verle en su juventud, como aparece en las cartas del marqués y del baile, nada degradado aun por los excesos y la cautividad, cuando se escapa su genio libremente de sí mismo, queriendo esparcirse sobre cuantos le rodean y sobre cuanto existe. En esta época, me ha traído á la memoria lo que un alemán escribía al filósofo Jacobi, acerca de Goethe, cuando tenia veinte y cinco años: "Tenemos con nosotros á Goethe; es un joven lleno de genio desde la cabeza hasta los pies; es la energía, el vigor "mismo: son las alas del águila, un corazón lleno de sensibilidad, un espíritu de fuego, *qui eruit immensus ore profundo.*" En Mirabeau esta sensibilidad era muy atractiva, pues los que le trataron nos han hablado de su grande facilidad para ganar el afecto de los hombres, hacerse amar y seguir de ellos, saber sacar de ellos algún provecho, fascinarlos, y arrastrarlos á la esfera inmensa de su actividad. Con una mirada, con una voz cautivaba á sus enemigos, á sus carceleros, y á sus espías. Su mujer le decía en una carta, cuando estaba preso en el castillo de If: "Usa, mi buen ángel, de esa magia de que sabes servirte cuando quieres hechizar á alguna persona."

Este poder seductor que se descubre en Mirabeau desde su niñez, procedía de su corazón, y de allí es de donde debían salir después los mas bellos rasgos de su elocuencia. Todos los testimonios inéditos de familia, publicados por Lucas Montigny, confirman que ni la corrupción y el egoísmo de la época, ni los vicios que le dominaban, habian jamás podido agotar aquel



manantial vivo de emociones simpáticas. Esta virtud dichosa del alma es el origen de la gloria de Mirabeau, de su popularidad y su superioridad sobre todos los mas ilustres representantes de la nacion. Efectivamente, su genio humano y sociable sobre todo le caracterizan y le distinguen de hombres como Robespierre y Saint-Just. Los dolores, las pasiones, los afectos repentinos, y los odios del pueblo enemigo de la crisis revolucionaria, resonaban en las palabras de Mirabeau, y la daban toda su fuerza eléctrica: *Sentia latir alguna cosa bajo la tetilla izquierda*; por eso inspiraba un afecto invencible, y todos se identificaban con él. Por el contrario, en Robespierre y Saint-Just, nada se vé de espontáneo ni atractivo; no representan la humanidad, sino un cálculo, una fórmula geométrica, un sistema; y á esta fórmula, á este sistema sacrificaban con frescura los hombres, sin escuchar sus gemidos y lágrimas, porque no las sentían. ¿Debemos maldecirles y hacerles responsables de tanta sangre derramada? Eran tan insensibles como la guillotina inventada para cortar las cabezas; y no sabian lo que se hacian. Faltaba á estos hombres el genio humano y sociable; no era la pasion y una voluntad libre las que les impelían, sino una fatalidad invencible. El instituto popular no se ha engañado; pues ha subido muy bien á qué lado debia dirigir su amor; y Mirabeau ha sido para él el único gran representante de la revolucion francesa.

En vano se procura en el dia restablecer en el pueblo la memoria de Robespierre y de Saint-Just, y hacer de sus nombres la personificación de los sentimientos revolucionarios; no eran bastante humanos para que les amen los hombres. Y aunque sepáremos sus ideas de sus personas, no serán mas legítimas y populares las unas que las otras, porque están unidas con un lazo invencible. Una idea que no vive en un hombre podrá seducir á los metafísicos; pero no moverá las masas: un hombre cuya moralidad y alma empuerada sublevar las antipatías universales, es la condenación misma de la idea espuesta en su nombre. Locura sería querer popularizar en nuestra época á Robespierre y Saint-Just. Tampoco Mirabeau pudiera en el dia inspirarnos sus ideas políticas; pero al menos no hay nada de prestado, ni facificio en el genio de este hombre; no chocan con las simpatías humanas; sus desórdenes y sus vicios no retoñan, porque los recibió de la sociedad en que vivía, participando de los comunes males y bienes. El que permanece puro por virtud y por una moral sublime, es un sér superior, un santo: al que sucumbe por pasion y por terneza, se le perdona, porque ha amado mucho; pero el que ha mostrado siempre, como

Robespierre y Saint-Just, calma sin debilidad, sin vicios, por insensibilidad, por egoismo, es despreciado, y perseguido como un monstruo.

JERICA.

#### ODA IV. DED LIBRO I DE HORACIO.

##### A SESTIO.

LE CONVIDA Á GOZAR DE LA NUEVA PRIMAVERA, Y LE ADVIERTE DE LA BRUEVEDAD DE LA VIDA.

Cesa al impulso de Fabonio tierno  
Rígido el invierno.

Ni el campo cubre cándida nieve:  
Ya no el ganado en el redil se goza,

El pastor su choza  
Deja, y la nave al píelago se abreve.

La hermosa Venus, viendo que oportuna

Alazase la luna,

Une sus niñas á las gracias que ama:

Guia sus coros al compas del canto;

Y Vulcano en tanto

De los ciclopes la oficina inflama.

Hora conviene coronar la frente

De laurel reciente,

O nuevas flores, con festivo rito:

Ora inmolar á Fauno bondadoso

En el bosque umbroso

Balante obeja, ó retozon cabrito.

La régia torre del alcázar fuente

Pálida la muerte

Con igual planta que la choza pisa.

¡Dichoso Sestio! nuestra vida escasa

La esperanza tasa,

La eterna noche se nos viene aprisa.

Y nos aguarda la infeliz morada

De la tumba helada:

La que una vez que tu vivir limite,

No gozarás de los placeres ciegos

De amoroso fuego,

Ni rey serás en juvenil convite.

J. J. Pesado.

#### MODO DE LIMPIAR GALON DE ORO.

Restregándolo por medio de un cepillo muy suave con piedra alumbre calcinada reducida á polvo muy fino, quedará restituido á su brillantez y frescura primitiva.

#### GALL.

##### DE SU DOCTRINA EN GENERAL.

La grande obra (1) en que Gall espone su doctrina, servirá de base á este esámen. Estudiaremos una por una las cuestiones que trata este autor, aunque variando un poco el órden de ellas.

Constituyen la doctrina de Gall dos proposiciones fundamentales: 1.<sup>a</sup> La inteligencia reside esclusivamente en el cerebro; 2.<sup>a</sup> Cada facultad particular de la inteligencia, tiene un órgano propio en el cerebro.

La primera de estas dos proposiciones nada tiene de nuevo; la segunda tal vez nada tiene de cierto.

En cuanto á lo primero, el mismo Gall lo dice: "Mucho tiempo ha que los filósofos, los fisiólogos y los médicos, sostienen que el cerebro es el órgano del alma." (2) Y en efecto, la opinion de que el cerebro en su totalidad, ó una de sus partes, es el asiento del alma, es tan antigua, como la ciencia. Segun Descartes, la alma reside en la glándula pineal: segun Willis, en los cuerpos scanalados; Lapeyronie, en los cuerpos callosos, &c.

Hablando de los autores modernos, Gall cita á Soemmerring, que dice terminantemente: "El cerebro es el instrumento esclusivo de toda sensacion, de todo pensamiento, de toda voluntad." (3) Cita tambien á Haller, quien prueba (esta es la espresion de Gall) "que la sensacion no se verifica en el lugar en que toca un objeto al nervio, lugar en que se verifica la impresion, sino en el cerebro;" (4) y pudo haber citado á otros muchos.

¿No escribió Cabanis antes que Gall? ¡y no dijo que "para formarse una idea esacta de las operaciones de que resulta el pensamiento, es necesario considerar el cerebro como un órgano particular, destinado á producirlo, lo mismo que el estómago y los intestinos producen la digestion, el hígado la bilis &c.!" (5) Proposicion es esta, en verdad, escagerada hasta convertirla en ridicula, pero que en el fondo es la misma de Gall, aunque no en tan escagerados términos.

Antes de Gall, buscaban Soemmerring y Cuvier, en la anatomía comparada, las relaciones

entre el desarrollo de la inteligencia y el del cerebro, y Cuvier escribió esta notable frase: "La proposicion entre el cerebro y la medulla oblongada, proporcion que es mas favorable en el hombre que en ningún animal, es un buen indicante de la perfeccion de la inteligencia, porque es el mejor indicio de la preeminencia que goza el órgano de la reflexion sobre los de los sentidos estiores." (6) Y esta otra frase aun mas notable: "Parece tanto mas grande la inteligencia en los animales, cuanto mas voluminosos son sus hemisferios cerebrales." (7)

Crítica Gall en particular á Bichat, porque dijo: "Siempre producen las pasiones su influencia sobre la vida orgánica y nunca sobre la vida animal; y por esto todo lo que sirve para pintarlas, se refiere á la primera y no á la segunda. El gesto, que es una espresion muda del sentimiento y del entendimiento, es una prueba de ello: si indicásemos algunos fenómenos intelectuales, relativos á la memoria, á la imaginacion, á la percepción, al juicio, &c., involuntariamente se dirige la mano á la cabeza: si queremos espresar amor, gozo, tristeza, odio, entonces se dirige la mano al corazon, estómago, intestinos." (8)

Mucho habria que corregir en estas palabras de Bichat; pero sin embargo, el decir que las pasiones producen su influencia sobre la vida orgánica, no es decir que allí tienen su asiento. El mismo Bichat dijo: "Toda sensacion tiene su centro en el cerebro, porque toda sensacion supone la impresion y la percepción." (9) Y relativamente á la distincion (que no se ha establecido bien) entre las partes en donde tienen su asiento las pasiones, y las partes que afectan, bien pudo Gall haber visto en Descartes esta tan juiciosa como delicada observacion. "Amo que los espíritus que empuerren los museos vengán del cerebro, con todo, es preciso dar por asiento á las pasiones la parte del cuerpo que mas alteran; y por esto diria: El asiento principal de las pasiones, en lo que respecta al cuerpo, es el corazon, porque el corazon es lo que mas altera; pero su lugar está en el cerebro, por lo que afectan al alma, porque el alma no puede padecer inmediatamente sino por medio de él." (10)

Y pues que estamos citando á Descartes, ¿quién mejor que él ha comprendido que la alma no puede tener en el cuerpo mas que un lugar muy limitado, y que este está en el cerebro!

(6) Legons d'anatomie comparée, tom. 2.<sup>o</sup> pág. 153.

(7) *Ibid.*, pág. 175.

(8) Recherches physiologiques sur la vie et la mort art. 6.<sup>o</sup> par. 2.<sup>o</sup>

(9) *Ibid.*

(10) Descartes. Lettre á Regis ó Leroy, tom. 8.<sup>o</sup> pág. 515, edicion de Cousin.

(1) Anatomie et physiologie du système nerveux en général, et du cerveau en particulier, avec des observations sur la possibilité de reconnaître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l'homme &c. Paris 1810.—19.

(2) Tom. 2.<sup>o</sup> pág. 150.

(3) Gall tom. 3.<sup>o</sup> pág. 152.

(4) Gall tom. 2.<sup>o</sup> pág. 232. Haller Elementa physiologiae, tom. 4.<sup>o</sup> pág. 304. Sensus praeterea sedem in cerebro esse, atque ad cerebrum per nervos mandari, alia sunt que extendunt &c.

(5) Rapports du physique et du moral de l'homme.



"Sabido es, dice, que el alma no siente porque esté en los miembros que sirven de órganos á los sentidos exteriores, sino porque está en el cerebro, en donde se ejerce esta facultad, que se llama sentido comun." (1)

En otro lugar dice: "Algunos se admiran de que no admita yo mas sensacion que la que se verifica en el cerebro; pero todos los médicos y todos los cirujanos me ayudarán, como lo espero, á probarlo; porque saben que las personas á quienes se les cortan los miembros, sienten muchas veces un dolor en la parte que no tienen." (2)

Pruebese bien con lo dicho, que, segun Descartes, el alma tiene su asiento, es decir, siente en el cerebro y solamente en el cerebro, y lo que vamos á decir manifiesta con cuanta precision quita á los sentidos exteriores la participacion en las funciones del alma.

"He manifestado, dice, que la magnitud, la distancia y la figura se perciben por el raciocinio, deduciendo unas de otras." (3)

"No puede estar de acuerdo, dice tambien, con lo que se asienta, conviene á saber, que este error (habla del error que causa una vara que parece rota cuando se mete una parte de ella en el agua) no se corrige por el entendimiento, sino por el tacto; porque aunque este sentido no haga juzgar que una vara es derecha, con todo, no basta esto para corregir el error de la vista, sino que es necesario ademas, que tengamos alguna razon que nos enseñe que en este caso debemos fiarnos mas en el juicio que hacemos por medio del sentido, del tacto, que en el que nos hace formar el sentido de la vista, cuya razon no puede atribuirse al sentido, sino al entendimiento; y por consiguiente en este ejemplo el entendimiento es solamente el que corrige el error del sentido." (4)

En consecuencia, el cerebro es el asiento esclusivo del alma; y todo lo que pertenece á la sensacion, aun las mismas operaciones que parece pertenecer con mas especialidad al sentido estero, todo es funcion del alma.

Para disculparse Gall, echa la culpa á Condillac, quien mucho menos esacto en esto que Descartes, dice: "Que todas nuestras facultades vienen de los sentidos." (5) Pero cuando Condillac habla en estos términos, evidentemente habla elípticamente, porque poco despues agre-

(1) Tom. 5.º pág. 34. "Observo, dice tambien, que el espíritu no recibe la impresion de todas las partes del cuerpo, sino solamente del cerebro." Tom. 1.º pág. 341.

(2) Tom. 6.º pág. 347.

(3) Tom. 2.º pág. 357.

(4) Ib. 358.

(5) El principal objeto de esta obra, dice, es manifestar como todos nuestros conocimientos, y todas nuestras facultades dimanan de los sentidos. Tratado de las sensaciones, preámbulo del extracto razonado.

ga estas palabras: "Los sentidos son solamente causa ocasional; no sienten ellos; la alma es la que siente mediante ellos." (6)

Y puesto que solamente el alma es la que siente, con mas razon solamente el alma es la que hace juicios, la que imagina, &c. Por consiguiente la memoria, el juicio, la imaginacion &c.; en una palabra, todas nuestras facultades son del alma, dimanan del alma y no de los sentidos.

Ningun filósofo ha exagerado mas que Helvecio el influjo de los sentidos, y sin embargo, Helvecio ha dicho: "Consúltese como se quiera á la experiencia, y siempre responderá que la mayor ó menor perfeccion del espíritu, es independiente de la mas ó menos perfeccion que tengan los sentidos." (7)

Pero dejemos á Helvecio y Condillac, y volvamos á Descartes, Willis, Lapeyronie, Haller, Soemmerring, Cuvier, &c. Todos han dicho, que el cerebro es el asiento del alma, y que lo es con exclusion de los sentidos. Así, pues, la proposicion: el cerebro es el asiento del alma, no es nueva, ni es de Gall; pertenece á la ciencia mucho antes que apareciera la doctrina de este autor.

El mérito de Gall, que en verdad no es poco, consiste en haber comprendido mejor que ninguno de sus antecesores, toda la importancia de esa idea, y en haberse dedicado á demostrarla. Puede, pues, decirse, que existia en la ciencia antes que Gall; pero que reina en la ciencia desde la época de Gall. Tratando de cada sentido en particular, les va quitando uno á uno toda participacion inmediata en las funciones de la inteligencia. (8) Lejos que los sentidos se desarrollen en razon directa de la inteligencia, la mayor parte de ellos se desarrollan en razon inversa; y así el gusto, el olfato, se notan mas perfectos en los cuadrúpedos que en el hombre; la vista, el oido, lo son mas en los aves que en los cuadrúpedos; y solamente el cerebro se desarrolla en todos los animales, en razon de la inteligencia. Si un sentido se pierde, á esta pérdida no se sigue la de la inteligencia, pues sobrevive á la vista, al oido, y sobrevivirá á todos. Basta interrumpir la comunicacion de un sentido cualquiera con el cerebro, para que se pierda el sentido. La simple compresion del cerebro, que anula la inteligencia, anula todos los sentidos: luego lejos de ser órgano de la inteligencia, los órganos de los sentidos no son, rigurosamente hablando, órganos de los sentidos.

(6) Ibid.

(7) Del hombre y de sus facultades, &c. tom. 1.º pág. 166.

(8) Distingue perfectamente los sentidos de la inteligencia; pero como luego veremos, á cada sentido le da todos los atributos de la inteligencia; de suerte que salva un error y cae en otro mayor.

mientos, pues que no ejercen sus funciones sino por la inteligencia, la que no reside mas que en el cerebro.

El cerebro es, pues, el órgano del alma. Pero ¿este órgano del alma es el cerebro entero tomado en toda su masa? Gall así lo cree, y Spurzheim, á imitacion de Gall, y todos los demas frenológicos que han aparecido despues, á imitacion de Gall y Spurzheim.

Y á pesar de tanta creencia, nada de eso es cierto; porque si se quita á un animal el cerebro, solo pierde sus movimientos de locomocion; si se le quitan los tubérculos cuadrigéminos, solo pierde la vista; si se destruye la medula oblongada, pierde los movimientos de respiracion, y en consecuencia de esto pierde la vida. (1) Luego ninguna de estas partes, cerebro, tubérculos cuadrigéminos, medula oblongada, es el órgano de la inteligencia.

Solo el cerebro, propiamente dicho, es el órgano de ella; pues si se quita á un animal el cerebro propiamente dicho, ó lo que es lo mismo, los hemisferios, entonces pierde la inteligencia, pero solamente ella. (2)

Iniérese de lo dicho, que el cerebro considerado en masa, el *encefalo*, es un órgano complejo, y esto se compone de cuatro órganos particulares: cerebro; asiento del principio que arregla los movimientos de locomocion; tubérculos cuadrigéminos; asiento del principio que anima al sentido de la vista; medula oblongada; asiento del principio que termina los movimientos de respiracion; y el cerebro propiamente dicho; asiento, y asiento esclusivo de la inteligencia. (3)

Así es que se equivoan mucho los frenológicos colocando indiferentemente las facultades intelectuales y morales en el cerebro considerado en masa. Ni el cerebro, ni los tubérculos cuadrigéminos, ni la medula oblongada, pueden considerarse como asiento de estas facultades. Todas ellas residen esclusivamente en el cerebro, propiamente dicho, ó sea en los hemisferios.

Ha cambiado notablemente la cuestion del asiento preciso de la inteligencia desde la época de Gall. Creia éste que la inteligencia residia indiferentemente en todo el *encefalo*, y hoy está probado que solo reside en los hemisferios.

Por esto tambien sucede que no es el cerebro en masa el que se desarrolla en razon de la inteligencia, sino solamente los hemisferios. Los manifiestos son los animales que tienen mas inteligencia, y son los que proporcionalmente

tienen *hemisferios* mas voluminosos. Las aves son los animales que tienen mas fuerza de movimiento, y son los que tienen proporcionalmente el cerebro mas grande: los reptiles son los animales mas lentos, mas apáticos, y son los que tienen el cerebro mas pequeño.

Todo prueba, pues, que el cerebro es un órgano complejo, de funciones complejas, compuesto de partes diferentes, unas destinadas á los movimientos de locomocion, otras á los de respiracion, &c., y entre las cuales una sola está destinada para la inteligencia, y esa es el cerebro propiamente dicho.

Esto supuesto, el cerebro en su totalidad no puede dividirse, como lo dividen los frenológicos, en órganos pequeños destinados cada uno de ellos á alojar una facultad intelectual distinta porque no todo el cerebro sirve para la inteligencia. Solamente los hemisferios sirven para la inteligencia, y por consiguiente, la cuestion sobre si el órgano que es asiento de la inteligencia, puede dividirse en muchos, es cuestion relativa á los hemisferios solamente.

Prende Gall, y esta es la segunda proposicion fundamental de su doctrina, que el cerebro se divide en muchos órganos, y cada uno de ellos sirve para alojar una facultad particular del alma. Por la palabra *cerebro*, entendida toda la masa *encefálica*, en lo que se engañaba; y si reducimos su proposicion á los hemisferios solos, veremos que tambien se engaña.

Las experiencias nuevamente hechas lo prueban; se puede quitar ya de la parte anterior, ya de la posterior, ya por arriba, ya por abajo, una gran parte de los hemisferios cerebrales, sin que se pierda la inteligencia. Luego basta una porcion bastante limitada de estos hemisferios para el ejercicio de la inteligencia. (4)

Por otra parte se nota, que á medida que se va haciendo esta sustraccion de sustancia, se va debilitando la inteligencia hasta el punto de extinguirse enteramente, pasados ciertos límites. Segun esto, puede decirse que los hemisferios en su totalidad concurren al pleno ejercicio de la inteligencia. (5)

En fin, luego que se pierde una sensacion, las demas se pierden tambien, y luego que desaparece una facultad, desaparecen todas. Luego no hay asientos diferentes para diferentes facultades, ni para distintas sensaciones. La facultad de sentir, de juzgar, de querer una cosa, reside en el mismo lugar que la facultad de sentir, de juzgar y de querer otra distinta; y por consiguiente esta facultad, esencialmente una, reside esencialmente en un solo órgano. (6)

(1) Véase la obra Investigaciones experimentales sobre las propiedades y funciones del sistema nervioso. Paris 1852.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) Obra citada.

(5) Ibid.

(6) Ibid.



Luego la inteligencia es una.

Segun Gall, hay tantas inteligencias partien- las cuantas facultades distintas; cada facultad, segun el mismo autor, tiene su percepcion, su memoria, su juicio, su voluntad &c.; esto es, todos los atributos de la inteligencia propiamente dicha.

"Todas las facultades intelectuales, dice, están dotadas de la facultad perceptiva, de atencion, de recuerdo, de memoria, de juicio, de imaginacion." (1)

Segun esto, cada facultad se acuerda, imagina, juzga, compara, cria; y aun es poco: cada facultad *raciocina*. "Siempre que una facultad, dice Gall, compara y juzga las relaciones de ideas análogos ó desemejantes, hay una comparacion, hay juicio: una serie de comparaciones y de juicios constituye el raciocinio &c." (2)

Por consiguiente, cada facultad es una inteligencia, y aun lo dice así el mismo Gall: "Hay, dice, tantas especies diferentes de inteligencias, cuantas facultades distintas hay." (3) Toda facultad particular, dice tambien, es inteligencia. Cada *inteligencia individual* (la palabra es bastante clara) tiene su órgano propio. (4)

Y en medio de estas especies de entendimiento, entre tanta *inteligencia individual*, qué cosa es la inteligencia general y propiamente dicha? Será lo que á cada uno le parezca mejor, ó un atributo de cada facultad, ó la *espresion colectiva* de todas las facultades, ó si se quiere tambien, el sencillo resultado de su accion comun y simultánea; (5) en una palabra, todo podría ser menos esa facultad positiva y una, que entendemos, concebimos y sentimos todos dentro de nosotros mismos, cuando pronunciamos la palabra *alma ó inteligencia*.

Este es el espíritu de la psicología de Gall. La inteligencia, facultad esencialmente una, la reemplaza con una multitud de pequeñas inteligencias ó de facultades distintas y aisladas; y como multiplicando estas facultades y haciéndoles desempeñar un papel, segun le parece, (6) explica, ó cree explicar algunos fenómenos, como no lo hace la filosofía ordinaria, le parece que es seguro el triunfo de su sistema.

No considera nuestro autor, que una explica-

(1) "De ce que je viens de dire, il résulte clairement que la faculté perceptive, la faculté du souvenir et la mémoire, ne sont que des attributs communs aux facultés fondamentales..." tom. 4.º pag. 239. Les sentiments et les penchans ont aussi leur imagination, leur souvenir et leur mémoire." Ibid. pag. 237.

(2) Ibid.

(3) Ibid. 240.

(4) Ibid. 242.

(5) "La facultad intelectual y todas sus subdivisiones, dice, como p. e. la percepcion, la memoria, el juicio, la imaginacion, no son facultades fundamentales, sino solamente sus atributos generales. Tom. 4.º pag. 231.

cion que consiste en palabras, se acomoda á todos; como sucedia en tiempo de Malebranche, que todo se explicaba con los *espíritus vitales*, y como sucedia con Barthez, que todo lo explicaba con su *principio vital* &c.

"Esto explica bien, dice Gall, cómo puede un hombre hacer un juicio pronto y seguro respecto de ciertos objetos, y ser un menecato respecto de otros; cómo tambien puede tener una imaginacion viva y fecunda para tal género de objetos, y estéril y fria para otro distinto." (7)

"Dése á los animales, dice en otro lugar, facultades fundamentales, y tendremos al perro cazando con pasion; á la comadreja apretando con furor el gajate á los pollos; al ruiseñor cantando con pasion al lado de su hembra &c." (8)

Elnorabuena; pero qué clase de filosofía es la que pretende explicar un hecho con una palabra? Nótese tal inclinacion en un animal, tal gusto ó tal talento en un hombre; pues para explicar cada cosa de estas, se inventa una facultad particular, y ya está todo hecho. Pero se engañan: la facultad no es mas que una palabra; el nombre del hecho y la dificultad queda en pié.

Y ademas, en esto no se habla mas que de los hechos que se consideran explicables; pero nada se dice de los que la frenología hace inexplicables. Nada se dice de la *unidad* de la inteligencia, de la *unidad del yo*, ó se niega; mas la unidad de la inteligencia, la unidad del yo, es un hecho de sentido íntimo, y el sentido íntimo tiene mas fuerza que todas las filosofías.

Habla frecuentemente Gall de observacion, y él era en efecto un hombre dotado del don de observar; pero cuando se observa es necesario observar hasta el fin, es necesario admitir todo lo que da la observacion, y ésta da en todas partes, manifiesta siempre, y sobre todo, la unidad de la inteligencia, la *unidad del yo*.

No consiste la filosofía de Gall sino en transformar en *inteligencias particulares* cada uno de los *modos* (9) de la inteligencia propiamente dicha.

Ya Descartes había dicho: "Se pretende que haya en nosotros tantas facultades, cuantas son las verdades que hay que conocer, pues no creo que puede sacarse ninguna utilidad de este modo de pensar, pues por el contrario me parece que puede ser perjudicial, dando ocasion

(6) Gall cuenta veinte y siete facultades; Spruzheim treinta y cinco, &c.

(7) Tom. 4.º pag. 230.

(8) Tom. 4.º pag. 234.

(9) "Encuentro en mi, dice Descartes, diversas facultades de pensar, que tienen su manera particular de ser cada una... de lo que infiero que son distintas de mí, como los modos son distintos de las cosas. Tom. 1.º pag. 332.

á los ignorantes para que se imaginen que hay otras tantas pequeñas entidades diversas unas de otras en nuestra alma (1).

Ya debe suponerse, que si Gall en la palabra *inteligencia*, no considera sino una palabra abstracta que espresa la suma de nuestras facultades intelectuales, con mas razon en la palabra *voluntad*, no considera sino una palabra abstracta que espresa la suma de nuestras facultades morales.

Define Gall la *razon* de este modo: "El resultado de la accion simultánea de todas las facultades intelectuales;" (2) y del mismo modo define la *voluntad*: "el resultado de la accion simultánea de las facultades intelectuales superiores." (3) Y en una y otra definicion se equivooca Gall, porque la *razon*, la *voluntad*, no son resultados, sino fuerzas, y fuerzas primitivas del pensamiento.

Con la misma estravagancia define Gall la *libertad moral*, ó el *libre albedrio*. "La libertad moral dice, no es mas que la facultad de ser uno determinado y de determinarse por los motivos." (4) De ningun modo puede ser esto cierto; la *libertad* es precisamente el poder de determinarse contra los motivos. Locke definió muy bien la libertad *potencia ó poder*; y *estar uno determinado*, dejarse determinar, es obedecer.

Dice tambien Gall: "La libertad ilimitada supone que se gobierna el hombre no solo contra toda ley, sino que él mismo se cria su propia naturaleza." (5) De ninguna manera; eso supone que puede elegir, y en efecto elige.

En fin, dice Gall: "Cualquier fenómeno semejante al de la libertad absoluta, seria un fenómeno sin causa;" (6) Mas por qué sin causa? La causa existe en la fuerza de elegir, y esta fuerza es un hecho.

La doctrina toda de Gall es una serie de errores que se atropellan y acumulan. Quiere que la parte del cerebro, donde tiene su asiento la inteligencia, se divida en muchos órganos pequeños, diferentes unos de otros: esto es un error fisiológico; niega la unidad de la inteligencia, quiere que la *razon*, la *voluntad*, sean resultados: estos son errores psicológicos; en el libro *albedrio* no considera mas que una determinacion obligada, (7) y por consiguiente no mira tambien mas que un resultado: esto es un error moral.

La *libertad del hombre* es una *facultad po-*

(1) Tom. 8.º pag. 169.

(2) Gall. tom. 4.º pag. 241.

(3) Tom. 3.º pag. 66.

(4) Tom. 2.º pag. 100.

(5) Ibid. pag. 97.

(6) Gall. tom. 3.º pag. 61.

(7) "Esley de la libertad moral que siempre sea determinado el hombre, y que se determine por los motivos mas numerosos y mas poderosos." Tom. 2.º pag. 151.

*sitiva*, y no el resultado pasivo de la preponderancia de un motivo sobre otro motivo, de un órgano sobre otro órgano. (8)

La *razon*, la *voluntad*, la *libertad*, son pues contra toda la doctrina de Gall, *facultades positivas*, *fuerzas activas*, ó mejor dicho, son la misma inteligencia. La *razon*, la *voluntad*, la *libertad*, no son otra cosa sino la inteligencia, en cuanto que *conoce*, *quiere*, *elige* ó *delibera*. (9)

El sentido íntimo, que se siente único, tambien se siente libre; y es de notar, que estos dos grandes hechos que manifiesta el sentido íntimo, á saber, la *unidad de la inteligencia* y la *potencia positiva* del libre albedrio, son precisamente los dos primeros hechos que niega la filosofía de Gall.

Nótese tambien, que si hay algo en nosotros que nos diga claramente el sentido íntimo, evidentemente es el sentimiento de la unidad del yo; y á pesar de esto, parece todavía mas claro el sentimiento de la libertad moral.

Si el hombre tiene una fuerza moral, es porque tiene una fuerza libre; y cualquier filosofía que atenta á la libertad del hombre, atenta por consecuencia; y casi sin ser sabedora de ello, á la moral. El hombre es, pues, libre, y como en tanto es moral en cuanto que es libre, parece que su libertad es la única potencia de su alma, á la que la Providencia ha querido no poner límites.

"Lo que es muy notable, dice Descartes, es, que de todas las cosas que hay en mí, ninguna, por perfecta y grande que sea, hay que no reconozca que pudiera ser todavía mas grande y mas perfecta. Porque si, p. e., considero mi facultad de concebir, encuentro que es de muy corta estension y en gran manera limitada.... El mismo modo se considero mi memoria, mi imaginacion, ó cualquiera otra facultad, todas me parecen muy pequeñas y muy limitadas... y solamente la voluntad, ó la libertad de mi albedrio espertimiento en mí que es tan grande, que no tengo idea de que haya otra mas amplia y mas estensa." (10)

(8) "Pero puede un órgano obrar con mas energia, y suministrar un motivo mas poderoso." Tom. 2.º pag. 104.

(9) "No hay en el mundo quien contemplándose á sí mismo desee de sentir y experimentar que la voluntad y la libertad, son una misma cosa." Descartes, tom. 1.º pag. 146.

(10) Descartes, tom. 1.º pag. 295. "Siempre podemos impedirnos la pretension de un bien que conocemos claramente, con tal que creamos que es un bien manifestar de este modo nuestro libre albedrio." Descartes, tom. 6.º pag. 133. "La grandeza de la libertad consiste en el grande uso de la potencia positiva que tenemos de seguir lo mejor, aun cuando conozcamos lo mejor." Ibid. pag. 135.



**BETUN MINERAL.**

Mr. Verlet ha dirigido á la Academia de las ciencias de Paris la nota siguiente, acerca de diversos manantiales de *asphaltic* ó betun mineral.

Las de la isla de Zante se hallan en una llanura pantanosa de unas dos leguas de circunferencia. Al pasar por esta llanura, hay sitios en que se nota que se mueve la tierra al pisarla, y aun suele oírse un ruido que anuncia que el suelo está hueco. El aceite de petróleo se recoge en varios charcos; y uno de ellos tiene cerca de cincuenta piés de circunferencia; y si se cava el terreno que le rodea, al punto brota un manantial de agua, de donde el aceite de petróleo sale bullendo. Las orillas y fondos de estos estanques se cubren continuamente con un baño espeso de petróleo, que sale á la superficie moviendo el agua con alguna rama de árbol. Estos estanques eran ya muy antiguos en tiempo de Heródoto.

Las minas de mala, ó de pez mineral, del Condesti (Albania) eran ya conocidas en tiempo de Plinio; se hallan situadas hácia la base septentrional de los Acrocronidas. La cantidad de mala que podría sacarse de ellas, bastaría para la provision de toda la Europa de esta sustancia, que se cree excelente para calafatear los navíos. Se encuentra en las cercanías, según dice Mr. Pouqueville, el azulre mezclado con otras sustancias minerales; y los habitantes aseguran que se ve aun casi todas las noches salir llamas azufradas en la superficie de la tierra. No se puede menos de reconocer en todos estos caracteres el *nymphæum* de los antiguos, del que se escapaban sin cesar manantiales de fuego, sin que por eso dejaban de estar verdes los sitios que las rodeaban.

Los pseudo-volcanes de Barrigazo y Pietra-Malta (toscani) parecen indirectamente enlazados con los *ypses* y los manantiales de petróleo que se hallan algo más al norte. En 1827 se abrió el supuesto volcán nuevo de Bakou, que es el mismo fenómeno de Pietra-Malta.

Las flores voluptuosas eschalan su perfume. La esperanza se consume con placido brillar. Voluble reverbera la rica argentería. Y encanto y alegría circunve á la beidad.

á las ruinas del templo de Parsis, se sirven del gas hidrógeno, que se desprende de él para el alumbrado.

En Prusia, desde Mossul hasta Bagdad el pueblo no tiene otro alumbrado mas que estos fuegos naturales; y basta introducir en el suelo un tubo de un pié de largo, para hacer que salgan con violencia vapores luminosos, á los que pegan fuego.

En la China el mayor número de los manantiales da agua salada y de gas inflamable se encuentra en los distritos de Young-Hian y Weihian. Hay muchos millares de pozos de agua salada en el espacio de diez millas al rededor de Outhouang-Kian. La montaña al sur de Korgors abunda tanto en sal amoniaca, que muchas veces los habitantes del pais la emplean en pagar su tributo al emperador de la China. La montaña que está al norte de Kou-Tché, tiene muchas cavernas y aberturas, que en la primavera, en el verano y en el otoño sellenan de fuego, de tal suerte que por la noche la montaña está al parecer iluminada por una innumerable de lámparas. En estas épocas ninguno puede acercarse á tales sitios; y solo en el invierno, y cuando la gran cantidad de nieve ha amortiguado el fuego, se ocupan los indígenas en recoger la sal amoniaca, para cuya ocupacion fienden que ponerse desnudos, con sus madres les parieron.

**BRINDIS.**

Del fervido Champaña la espuma rolocente  
Nos brinda jó dulce instantel la coja del festín.  
Los rostros son de amigos, las voces son de amores.  
Cubridme, sí, con flores, la senda del morir.

Herrail apaguen los vivas el grito del destino,  
Nos dá febril el vino mil sueños de placer.  
Ved, á mi frente burlan los tiempos mi arrogancia,  
Y estrechan la distancia del ser y del no ser.

Vinott saltando toquen las nubes los tapones,  
Fecundo en filisones del vino es el raudal.  
Las musitas celebran con cánticos mi suero  
Mientras á mi la muerte se acerca un paso mas.

Las flores voluptuosas eschalan su perfume.  
La esperanza se consume con placido brillar.  
Voluble reverbera la rica argentería.  
Y encanto y alegría circunve á la beidad.

Chaurañal mas champañal Deleitel aturdimientel  
El aspól del tormento me liere el corazon.  
El llanto que en mis ojos á mi despecho brota,  
Somero gota á gota destile en mi licor.

¡Lloras, esposa amada! ¡Tú lloras, mi María?  
¡Mis hijos! ¡madre mía! que cese la afliccion.  
Acérra es esta vida, fugaz y engañosal mar.  
El alma que os adora, eterná como Dios.

La nave que me lleva tan rápida á la nada  
Que para empavesada del centro del festín.  
Un año que trascurre, de muerte es un mensager.  
Herrail se acerca el viage; brindémos al partir.

Febrero 10 de 1845.

Guillermo Prieto.

**INDICE ALFABETICO**

De las materias contenidas en este cuarto volumen.

A.	.....	174
Anécdota del reinado de Carlos XII.....	33	XXVI. España.—Fernando 6 Isabel.....
—De Luis XIV.....	231	XXVI. Carlos V de Alemania y I de Es-
—De Cleopatra.....	161	paña.....
Anécdotas.....	11, 223, y 289	XXVII. Felipe II.....
Aguador de Veracruz.....	131	XXVIII. Revolucion de Inglaterra.....
Años Sacramentales, su origen.....	191	XXIX. Idem.....
Algoria sobre la crítica.....	371	XXX. Revolucion de Francia.....
Agua-saca. (V. Carpoloia).....	108	XXXI. Francia.....
¡A escribir!.....	108	XXXII. Idem.....
Aurora boreal de 1789.....	132	XXXIII. Historia antigua de México.....
Ave (la) fugaz.....	108	XXXIV. Idem.....
Azogue. De su explotacion y distilacion.....	81	XXXV. Idem.....
A Elvira (poesía).....	578	XXXVI. Idem.....
Avellanas (V. Carpoloia).....	499	Derrotos de Tampico á México.....
—Historia del ramo de.....	409	Burros (Vida y obras de Alejandro).....
—(Mineral de, llamado el Chapin).....	190	Dellrás de un grande hombre.....
Artistas mexicanos.....	533	Dongo. Noticias de los asesinatos cometidos en
B.	.....	su persona y familia.....
Biografía de Alejandro Dumas.....	293	D. Fr. Antonio Monroyé Hijar (el Escozo, Ilmo.
—De D. José Antonio Martínez. (Apuntes	389	y Rmo. Sr.).....
—para la).....	72	De-Wit Clifton.....
—De Juan Guillermo Winter.....	158	Disertacion sobre la riqueza y hermosura del gido-
—De El Mudo (J. F. Navarrete).....	215	ma mexicano.....
—De Francisco Zurbarán.....	257	E.
—De Pablo de Céspedes.....	266	El aislamiento (poesía).....
—De Blas del Prado.....	327	Esposa (la) del insurgente.....
—De Alonso Cano.....	327	F.
Belladona. De su uso como preservativo para la	29	Fundaciones. Parroquia de San Pablo de Mé-
escarlatina.....	232	xico.—Hospital de San Antonio Abad.—El Mo-
Biblioteca de la catedral de México.....	232	nasterio de Santa María de Gracia de Guadala-
Bibliografía.—Parnaso mexicano.—Obras poéti-	449	ra.....
cas de D. Fernando Calderon.....	500	G.
Bosquios biográficos.....	500	Gemelos (los) de Siam.....
C.	.....	Granaditas.....
Cimela (la) (V. carpoloia).....	590	Guanaquato.....
Cartas del sobrino de Tio Tristán.....	73	García. (Vease Medalla).....
Carta de un religioso, sobre el tumulto sucedido	95	Galería de pintores españoles.....
en México, en 8 de Junio de 1692.....	292	—Heriberto Morales.....
Cosas para llenar, proyectada para la plaza prin-	235	—Palomino.....
cipal de México.....	292	—Mazo Martínez.—Parej.—Zaragoza.....
Compadrageo (el).....	492	—Rodrigo y Genaro de Es—osa.....
Carpoloia. (Ensayo de una).....	14, 47, 234 y 292	Guadalajara. Apuntes de un viage.....
Cebadilla. De su uso en la medicina.....	407	H.
Castillo (el) del baron de Arfak.....	407	Hidalgo. (V. Manifiesto). Noticias relativas á su
Cantata epitalámica.....	523	prision y muerte.....
Cosumbrés inglesas.—La noche buena.....	511	Humedad atmosférica de México.....
Carta, que en elogio del Sr. D. Joaquin Velazquez	511	Higo (V. Carpoloia).....
de Leon, escribió á un dependiente suyo, D. An-	511	I.
tonio de Leon y Gama.....	511	Juana de Arco. Apóstrofo de Schiller.....
CH.	.....	Jarocho (el).....
Chapin (V. Azogue).....	49	Jesucristo.....
Chihuahua. (Noticia histórica de).....	42 y 211	Jocunité (V. Carpoloia).....
D.	.....	L.
Discursos históricos pronunciados por el Lic. D.	162	Lámpara (la) (Rapida) sobre los (Modas).....
J. M. Lacunza, catedrático de Humanidades	162	Leyenda (una) de la época de Luis XI de Fran-
en el colegio de San Juan de Letran.....	23	cia.....
Discurso XXII. España.....	54	Literatura Mexicana. (Apuntes para la historia de
—XXIII.....	97	la).....
—XXIV. Alemania.....	97	